



Duplicidad (fragmento). Fotografía de Luis Amézquita

***Hambre: Memorias de mi cuerpo*¹ de Roxane Gay**

Michel Torres

Traductora-editora independiente/Canadá

A lo largo de esta década, la de Roxane Gay se ha vuelto una voz imprescindible para el feminismo actual. En un momento de la historia en el que los críticos del movimiento tratan de negarlo, desestimarlos, o simplemente se conforman con repetir narrativas que se empeñan en desprestigiarlo sin entenderlo, la publicación en 2014 de *Mala feminista* (su primer libro de ensayo personal, en el que deja la teoría a un lado para concentrarse en las múltiples formas en las que, a lo largo de su vida, le ha ‘fallado’ al feminismo) fue de inmediato un parteaguas y referente obligado en la reflexión sobre la praxis del feminismo contemporáneo.

En sus páginas, la autora reconoce la dificultad de conciliar los postulados del feminismo con la vida cotidiana, en el sentido de que muchas de nuestras acciones, nuestras aspiraciones y hasta nuestros pensamientos, a menudo se inscriben dentro de un *status quo* en el cual la mujer, para ser considerada exitosa, valiosa, importante y merecedora de un lugar en la sociedad, debe aceptar sin chistar las imposiciones de una sociedad que privilegia la experiencia y la mirada masculina. Vivir una vida feminista no es fácil, Gay lo sabe, y *Mala feminista* es una oportunidad de asomarse a su propia deconstrucción. Con ese antecedente tan importante y significativo, Gay continúa la línea del ensayo personal, llevándolo hasta los rincones más oscuros

¹ Gay, R. (2017). *Hambre: Memorias de mi cuerpo*. Estados Unidos: Harper Collins.



y dolorosos de su vida privada, de su experiencia y de sus recuerdos, para ofrecer una memoria sobre su experiencia corporal.

En tanto mujer de color, hija de inmigrantes y bisexual, Roxane Gay encarna, en todos los sentidos del término, el ideal de la inclusión. Su voz literaria nunca cae en la trampa de mantener el *status quo* del privilegio que otorga la educación superior, aunque lo conoce de cerca, pues Gay, como tantos otros humanistas, comparte sus labores de creación con la docencia en el nivel superior. Sin embargo, todos estos elementos sirven como un mero referente para el asunto central de *Hambre: memorias de mi cuerpo*. Porque Roxane Gay es una mujer mórbidamente obesa, y desde la adolescencia ha tenido que navegar las turbias aguas de existir en el mundo como una mujer que no resulta atractiva para los hombres. El resultado es un libro extraordinario, al mismo tiempo profundamente doloroso y genuinamente emotivo y lleno de esperanza.

A partir de la relación de odio que —a lo largo de dos décadas— Gay mantuvo con su propio cuerpo, la autora ofrece una reflexión sin excusas y sin tregua sobre su experiencia como sobreviviente de abuso sexual en la infancia, y como mujer negra y mórbidamente obesa que trata de establecer su lugar en la sociedad en la que habita y que, a pesar de su esmerada educación, a pesar de la fama de su obra en general, se empeña en menospreciarla precisamente por su físico: su color de piel y su tamaño. Aunque se trata de una memoria sobre el hecho de estar gorda, el interés de la autora no es contar una historia de 'éxito' si este se entiende como adelgazar. En ese sentido, no se trata de un manual de autoayuda en el que la autora comparte secretos para perder peso, ni trucos o estrategias para aceptar la gordura y ser feliz. Va mucho más allá: al exponer el abuso sexual que padeció, y las consecuencias que tuvo en su vida íntima y familiar, la autora se pone de manera voluntaria en una situación vulnerable, con el fin de darle sentido a su experiencia. La escritora no busca olvidar ni perdonar, quiere entender:

Mi cuerpo y la experiencia de moverme por el mundo en este cuerpo ha nutrido a mi feminismo en formas inesperadas (p. 250).

Precisamente por ello, resulta en especial emotiva la reflexión sobre la auto-imagen. El feminismo cuestiona enfáticamente el concepto de belleza y a quiénes favorece. Es bien sabido que lo que la sociedad entiende por bello, se ha modificado a lo largo de la historia, y el canon —según el cual los cuerpos de las mujeres son o no son *estéticos*— depende del momento histórico del que se hable y de lo que la sociedad espera del comportamiento de las mujeres en general.

No es necesario recordar que hubo épocas enteras en que lo que actualmente se considera gordo, solía ser una representación de poder económico, de bienestar y hasta de salud reproductiva. Y tampoco es necesario recordar que, disfrazada de preocupación por la salud de los individuos, la industria del bienestar y del deporte a menudo ejercen una presión inmensa sobre las personas cuyos cuerpos no se adaptan a la norma. Gay no lo pierde de vista nunca, y reconoce que su intención detrás de esa gordura provocada por sí misma, había una desesperada necesidad de protegerse. No de sanar, no de olvidar, sino de pasar desapercibida ante posibles depredadores. Desde luego, la gordura atrae otro tipo de atención, quizá menos violenta pero no por ello menos dañina, menos cruel. Toda esta situación, todas estas experiencias, nos son compartidas en un tono bastante humano y extraordinariamente sincero. La autora sabe que al compartir su experiencia se está poniendo a sí misma en una posición vulnerable, lo asume y lo hace para, por medio de la escritura, encontrar una forma de aceptación:

Estoy trabajando en abandonar los mensajes culturales hirientes que me dicen que mi valía está estrictamente ligada a mi cuerpo. Estoy tratando de deshacer todas las cosas horribles que le he dicho a mi cuerpo (p. 301).

Hambre: memorias de mi cuerpo es o debería ser una lectura obligada para asomarse a la experiencia de una mujer extraordinariamente inteligente, que vive y sabe que vive al margen del canon, así como para quienes buscan entender las maneras en que las experiencias dolorosas del pasado afectan las decisiones del presente. Pero, sobre todo, es una lección de empatía y de amor propio, en una etapa de la historia en que este último pareciera ser un ideal

**Interpretextos**

22/Otoño de 2019, pp. 159-162

imposible de alcanzar en medio de un mar de mensajes confusos y discriminatorios. La edición original en inglés es de 2017, a cargo de Harper Collins. La traducción al español es de 2018, a cargo de Capitan Swing, y está a la venta en librerías en México.

Michel Torres

Correo electrónico: michel.torresg@gmail.com

Traductora y editora independiente en Canadá.